



DIALOGO OCURRIDO EN MONTEVI-

deo entre el general Maggense y don José Raimundo. Guerra editor del Semanario Mercantil, con motivo de los informes que el general Lecor pide al primero desde Puerto Alegre sobre el estado político y militar en la Banda Oriental.

MAGGENSE.

Y bien, amigo Guerra, como editor del *Semanario*, estará muy instruido de los negocios de la Banda Oriental. Nuestro amigo Lecor, para poder concertar su plan de campaña, me pide lo instruya del efecto que han surtido entre los facciosos las tramas que tan diestramente dejó forjadas.

GUERRA.

El cielo y la justicia están por nosotros, sor. general. El germen de la discordia ha prendido también, que espero que en breve se despedazarán entre sí esos traidores.

MAGGENSE.

¡Ay! amigo: nuestras intrigas se van descubriendo; Bernabé, Caballero y otros están presos; Frutos ha fugado; nuestro primer agente Obes, y el apóstol del partido de la oposición Pacheco, han sido presos y conducidos a Buenos-aires; ese maldito ejército nacional se está organizando en paz, y nos amenaza; y hasta esa junta llamada de representantes

0196,977



de la provincia, se ha pronunciado con tal resolución y energía, que se lleva tras sí la opinión general.

GUERRA.

Yo no creo nada de eso. Todo lo que se dice son voces que hacen correr entre nosotros los partidarios de los insurgentes. ¿Cree V. E. sor, general, que si eso fuese así, no lo publicarían al momento los periódicos orientales?

MAGGENSE.

¿Que periódicos, hombre de Dios, si no hay ninguno en la provincia? Vea V como ya lo ha hecho el *Mensajero Argentino*; pero, por nuestra fortuna, este periódico corre muy poco por aquí.

GUERRA.

Esos acontecimientos si fuesen ciertos, habrían hecho ya nacer en Canelones, donde sabemos tienen imprenta, un nuevo periódico; máxime hallándose allí reunidos los autores del *Pampero*, y los que el año 23 se llamaban *Amigos del Pueblo*.

MAGGENSE.

No, amigo, no nos alucinemos; los Orientales defienden una causa justa, y yo no alcanzo la razón, porque habiendo entre ellos hombres capaces de ilustrar la opinión á este respecto, degen enmohecer la prensa en un silencio criminal. ¿Temerán acaso los compromisos del año 23? ¿Se habrán estendido

asta eso las tramas de Lecor? ¿Les será ya indiferente el nombre de patria que tantos sin-sabores les ha acarreado? Esto no es creible; pero entre tanto, ellos no escriben, y yo no se á que atribuirlo.

GUERRA.

Conozco, sor. á esos que entonces escribian; sé bien que no son los compromisos, ni el poco amor á su país lo que les detiene; pero ya que ello es así, yo me encargaré, primero, de averiguar el motivo de este silencio; segundo, de hacer correr por la provincia mi *Semanario*, y por medio de él, ponerlos en compromisos tales, que les haga conservar la inacción y apatía en que hasta hoy han estado; y V. E. se encargará por su parte de escribir á todos los amigos que tiene en la oposición para que redoblen sus esfuerzos por medio de sus emisarios en esta banda, á fin de que, con preámbulos patrióticos, y un tanto de amedrentamiento, los conserven en inacción hasta que nuestro formidable ejército avance sobre ese miserable nacional, lo haga pedazos, y exterminie en todas direcciones. Y en fin, si se atreven á escribir, veremos como les va con migo. Cabalmente tengo una letanía de invectivas para desacreditarlos, dividirlos y chocarlos.

MAGGENSE.

No seamos tan confiados, ni desprecie-mos los rumores que corren; que no son, como

dice V., invenciones de los partidarios de nuestros enemigos. Ya que hemos tocado esta materia, le contaré, acá para los dos, todo lo que mis emisarios de la campaña me han informado hoy mismo; y esto lo deve V. creer como oficial; por que los 72, entre carcamales y no carcamales, que me hacen este servicio, estan prevenidos de que si alguno me engaña ó me desfigura los hechos, á demas de poderlo en un calabozo, pierde para siempre los cien pesos mensuales con que les gratifico el servicio de espionage,

GUERRA.

En hora buena; empieze V. E. cuando guste, que estoy seguro que no me ha de contar muchos primores; porque yo sé por don Tomas Garcia, que és el sor. Omnipotente de toda la campaña; y por mi compañero Maza que és un buen buzo en esto de averiguar lo que pasa por afuera, que los manejos de los orientales están cada dia en peor estado; que no se entienden entre sí; que no tienen plata; que el papel moneda está en completa derrota de descrédito; que la gente que reunen por un lado se les deserta por otro; y en fin, que están en una perfecta anarquía asesinandose unos á otros.

MAGGENSE.

¡Ah! y que facinado está V. sor. don Raimundo! Es cabalmente lo contrario. El ejército nacional se ha acuartelado en el

Arroyo Grande; tiene allí reunidos 7000 hombres; está montado bajo el mejor pie de disciplina; adoran á su general Alvear y demas gefes; no se les deserta un solo hombre, y todos entusiasmados, desean con ansia que se abra la campaña. Ademas de estos 7000 hombres, tienen la division de Mancilla de 1500, y la de orientales mandada por el intrépido Lavalleja, que reunida toda, constará al ménos, de 2000 hombres de superior caballeria, sin contar las fuerzas que sitian esta plaza y la de la Colonia. Ademas de estas fuerzas, se me avisa que están en marcha para el cuartel general, dos regimientos de caballeria de Corrientes, otro de la misma arma de Misiones, el 17 tambien de caballeria y dos batallones de infanteria de Buenos-aires, y un cuerpo de linea de 900 plazas de Mendoza. La escuadra de Chile que tanto ridiculizamos, como compuesta de dos ó tres cascotes, ha llegado á las aguas del Brasil á reunirse con otra que debe haber ya llegado de Europa. Dejo fuera de esta armada la escuadrilla de Brown que ella sola, como V. sabe, nos ha batido y cubierto de deshonra tantas veces. En cuanto al crédito del papel, si algun temor hay, es solo en fuerza de las circunstancias de la guerra. Lo que yo sé, és que el Banco toma cada dia mas crédito, y que cuando nuestros periódicos ministeriales anunciaron su quiebra, en esa misma ocasion, los especuladores ingleses pusieron

en él, millon y medio de pesos. Y si su papel no tiene mas crédito, és por la pequeña comunicacion que todavia tenemos con la campaña. Ya vé, amigo, cuan al contrario es esto de lo que le cuentan á V. esos palanganas. Jamas el imperio ha estado en situacion tan critica; seguramente que estamos espuestos á perderlo todo y dar de quilla con el império y nuestro adorado emperador.

GUERRA.

¡Jesus! que chucho me ha entrado! Pero, ¿es cierto eso señor Maggense?

MAGGENSE.

Ojala no lo fuera! Pero es necesario, amigo, que ocultemos al público estos hechos y les hagamos creer lo contrario; y de no, estamos espuestos á que se anticipe la fatal crisis, y naufraguemos todos en ella.

GUERRA.

¿Sabe V. sor. Maggense, que su relacion me ha consternado tanto, que en nada otra cosa pienso en este momento que en discurrir como salvar mi pescuezo? Pero, ¿adonde iré que pueda salvar el resto de mi miserable vida? Si al Brasil, este vá á arder en guerras de esterminio, y los del partido del emperador vamos á ser allí los crucificados. Si á España, la inquisicion, no obstante toda mi hipocresia, hará chicharrones de mi pobre cuero viejo. Si á Inglaterra, yo no entiendo ingles, no se ni puedo trabajar, ni hay allá gentes como aquí á quienes petardear. Si á Francia,

Dios me libre de la volubilidad de sus habitantes; en cuatro dias me volvieran loco de atar. Si.... ¡Ah! ya he encontrado una muy buena guarida; me hiré á Roma, y con la pensión de la *Espuela Dorada* con que me honrra el *Papa*, comeré indulgencias y perdones á todas horas.

MAGGENSE.

V. está delirando y tan fuera de sí, que en un todo se ha separado del objeto para que fué llamado.

GUERRA.

No es de estrañar sor.; porque por su relato, cualquiera creeria que ya esta batido nuestro egército, destruida nuestra escuadra, bloqueados por mar, estrechados por tierra, moribundos de hambre, entregados á discrecion, que ya entran los gauchos, que me buscan como á corifeo del império, que me encuentran, y que por último, me tocan desapiadados el violin.

MAGGENSE.

Serenese V. amigo Guerra; que todos esos males son solo por ahora efecto de su acalorada imaginacion. Yo le digo unicamente, que estabamos muy espuestos, y que seguramente, pereceriamos en la catástrofe que nos amenaza, si todos mancomunados no empleamos todos nuestros medios y relaciones para dividir y hacer chocar al egército nacional con los orientales que és el plan favorito y añejo del visconde. Mientras yo me empeño en conseguir

esto, V. y sus compañeros se encargan de buscarme hoy mismo dos ó tres hombres que no sean sospechosos, para mandarlos al Arroyo Grande, para que allí, bajo cualquier disfraz, se ingieran con Alvear y sus favoritos, y cueste lo que cueste, le robén el plan de campaña. Si esto se consigue, cuente V. con la victoria y con la *Gran Cruz del Cruceiro*.

GUERRA.

En hora buena sor.; voy á valerme de dos sugetos que no tienen mayor nota de imperiales; pero que son muy lagartos, y por el interés, capaces de conseguir este objeto.

MAGGENSE.

Viva mi caro amigo; manos á la obra y mándemelos cuanto antes para darles mis instrucciones, antes que sepan esa gran revolucion que tenemos en el Janeiro.

GUERRA.

¿Que es eso de revolucion en el Janeiro?

MAGGENSE.

Si amigo; y sabe Dios si habran ya asesinado á nuestro amable emperador. Tres partidos, imperiales, realistas y republicanos han hecho la esplosion; los dos últimos contra el primero; y á la salida del buque, la ciudad estaba convertida en una carnicería. Cuidado en guardar este secreto. Mandeme esos hombres, y á Dios.

IMPRESA DE LA PROVINCIA.

